



FACULTAD DE EDUCACIÓN

**MÁSTER EN FORMACIÓN DEL PROFESORADO EN EDUCACIÓN
SECUNDARIA**

“El Holocausto en los libros de texto”

“The Holocaust in textbooks”

Alumno: Javier Aguayo Veiga

Geografía, Historia y Filosofía

Director: Andrés Hoyo Aparicio

Curso 2016/17

13/02/2017

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

ÍNDICE

- Resumen / Palabras clave	2
- 1. Introducción	3
- 2. Repaso histórico del Holocausto	4
- 2.1 El origen del Holocausto: ideología política y <i>tacticismo</i> político	4
- 2.2 Desarrollo de la política antisemita en Alemania antes de la IIGM	7
- 2.3 La Segunda Guerra Mundial y el Holocausto	10
- 2.4 La Solución Final	13
- 2.5 La resistencia judía, las últimas atrocidades nazis y el final del Holocausto	16
-2.6 Responsabilidades individuales y colectivas	18
- 3. El Holocausto como hecho histórico en la enseñanza de hoy a través de los libros de texto	21
- 3.1 El Holocausto en las aulas	21
- 3.2 El Holocausto en los libros de texto	22
- 4. El Holocausto en una unidad didáctica: <i>Los olvidados</i>	33
- 5. Conclusiones	47
- 6. Bibliografía	49

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es analizar cuál es el papel que se le otorga a un acontecimiento histórico de relevancia, en este caso el Holocausto, en los libros de texto que actualmente se recomiendan en el primer curso de Bachillerato. Por ello, en primer lugar haré un análisis del Holocausto desde una perspectiva histórica que sirva para sentar unas bases y comprender su desarrollo y su trascendencia; para pasar, en segundo lugar, a cuestionar cuál es su papel en la enseñanza actual y comparar el peso y el trato que recibe en los diferentes libros de texto. Por último, expondré mi experiencia personal a través de la unidad didáctica sobre el Holocausto que trabajé durante mi periodo de prácticas.

- **Palabras clave:** Holocausto, antisemitismo, libros de texto, unidad didáctica.

ABSTRACT

The objective of the present paper is to analyze what role is given to a relevant historical event, in this case the Holocaust, in the textbooks currently recommended in the first year of Bachillerato. Thus, in the first place I will make an analysis of the Holocaust from a historical perspective that serves to lay a foundation and understands its development and its significance; to pass, secondly, to question what their role is in the current teaching and compare the weight and the treatment that receives in the different textbooks. Finally, I will expose my personal experience through the didactic unit on the Holocaust that I worked during my practice period.

- **Key words:** Holocaust, antisemitism, textbooks, teaching unit.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

1. INTRODUCCIÓN

El Holocausto judío, conocido en hebreo como *Shoah*, ha sido uno de los acontecimientos de la Historia contemporánea cuyo calado histórico y humano ha trascendido el de mero suceso enciclopédico para pasar a establecerse como un referente de nuestra sociedad actual, tanto si se es un profano, o no, en esta disciplina de la Historia, ya que el enorme peso de su presencia, sobre todo visual, nos ha alcanzado a todos en algún momento de nuestra vida. Ante un acontecimiento de esta índole, cabe preguntarse, ¿cuál es su importancia? ¿Su trascendencia? Y cuál es su relevancia dentro de los contenidos que deben abordar nuestros alumnos. Para responder a estas preguntas, el siguiente trabajo se centrará -además de situar y relatar qué fue y cómo se desarrolló el Holocausto- en analizar este fenómeno desde uno de los grandes soportes de la enseñanza de la Historia como materia educativa: los libros de texto; además de exponer la unidad didáctica que diseñé y trabajé durante mi periodo de prácticas.

Centrándonos en aquellos apartados que conforman este trabajo; en el primero se hace un repaso a qué ha significado el Holocausto como fenómeno histórico. La inclusión de este apartado supone la parte más propiamente histórica del trabajo, para sentar las bases en torno a las que trabajar posteriormente el trato que recibe el mismo en los libros de texto y en la unidad didáctica. Esta perspectiva adoptada facilita explicar las bases ideológicas antisemitas del nazismo y sus inicios en el poder a partir de los años treinta hasta su traslado a la práctica mediante la Solución Final y los juicios de Núremberg, pasando por la escalada imparable de violencia que fueron las leyes de Núremberg, la *Kristallnacht*, los guetos o los campos de concentración.

El segundo epígrafe le inicio centrándome en comprender los usos y abusos que se le pueden dar a ciertos periodos, acontecimientos o personajes históricos y cómo esto puede reflejarse en la enseñanza. En el caso del Holocausto, su explicación en las aulas no se ve influenciada por intereses de diferente índole o posicionamiento moral o político -como podría pasar con otros temas típicos- sino que más bien se debe enfocar desde la perspectiva de por qué, en muchos casos, existe una considerable ausencia de trato. Es decir, es un acontecimiento histórico que, por diferentes motivos -es un tema cuya dureza

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

y crudeza visuales son evidentes, el calendario siempre está muy constreñido, las programaciones didácticas le dan poco peso, etc.-, suele pasar bastante desapercibido y, por lo tanto, merecen comentarse o, al menos esbozarse, los posibles motivos o explicaciones.

Una vez cuestionado su papel como acontecimiento histórico relevante en las aulas, debe trasladarse de la teoría a la práctica a través de los libros de texto y la unidad didáctica. En los primeros, estudiando una amplia muestra perteneciente a 1º de Bachillerato -en la asignatura *Historia del Mundo Contemporáneo*- paso a estimar la profundidad, el peso y la extensión del discurso, las actividades propuestas, la información complementaria -imágenes, mapas, fragmentos de declaraciones, de libros, enlaces web, etc.- junto con una valoración final conjunta; lo que a su vez da pie a la introducción de la unidad didáctica con la que trabajé durante mi periodo de prácticas. Con ella trabajamos -ya que fue en colaboración con la profesora responsable de la asignatura- varios acontecimientos y personajes históricos concretos que habitualmente quedan al margen en las explicaciones para darles la importancia que creemos merecen. Así se ha podido tratar de manera general un tema clásico como la Segunda Guerra Mundial -y en mi caso de forma más concreta el Holocausto-, desde una perspectiva, como veremos, novedosa y que implicaba en mayor medida a los alumnos; para terminar concluyendo el trabajo con una síntesis final a modo de conclusiones.

2. REPASO HISTÓRICO DEL HOLOCAUSTO

2.1 El origen del Holocausto: ideología antisemita y *tacticismo* político

Si queremos buscar el origen último del Holocausto tal y como se desarrolló a lo largo del periodo que va de 1933, con el nombramiento de Hitler como canciller de Alemania, hasta 1945, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, tenemos que acudir a las bases ideológicas antisemitas del nacionalsocialismo, es decir, a las esencias mismas del pensamiento nazi tal y como se postuló desde sus comienzos en los años veinte del siglo pasado.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

El totalitarismo nacionalsocialista era una ideología política netamente racista en general y, de manera más concreta, fuertemente antisemita. El antisemitismo ha sido un fenómeno que ha traspasado fronteras y épocas a lo largo de toda la Historia, desde la Antigüedad hasta nuestros días, y ha tenido diferentes formulaciones teóricas. En el caso que nos ocupa, el del nazismo, el antisemitismo enlaza con la idea misma que tenían de nación. La nación alemana es una comunidad tribal, una entidad biológica¹, un grupo de personas unidas por su pertenencia a una raza superior, la raza aria, con una serie de virtudes físicas e intelectuales que justifican, según ellos, una posición dominante en el mundo a la que el resto de naciones debe someterse.

Estos principios ideológicos se desarrollaron dando lugar al nacimiento de toda una *ciencia racial* que justificaba, internamente, la puesta en práctica de una política eugenésica destinada a seleccionar a los mejores arios y, externamente, una política expansionista orientada sobre todo al este de Europa, el famoso *espacio vital* por el que abogaba Hitler para el desarrollo de la nación alemana y que implicaba el sojuzgamiento de otra raza considerada inferior: la eslava. Pero el destino de la raza aria y su triunfo en el nuevo orden mundial con el que soñaba el nacionalsocialismo requería, como paso previo, depurar la nación alemana de una comunidad, la judía, que representaba, a juicio de Hitler y de los ideólogos del nazismo, los valores opuestos a todo lo ario. Frente a la raza aria, los judíos aparecen como lo absolutamente contrario a ella, como una degradación que, en caso de no extirparse de raíz, impedirá alcanzar el destino para el que estaba preparada Alemania, haciéndola fracasar como nación, como ente. En este contexto, el Partido Nazi, y más concretamente, sus máximos dirigentes, aparecen como una élite que ha comprendido el devenir de la Historia y el sentido de la revolución alemana, que no es otro que la instauración de un *Estado Racial*, poniendo al servicio de este objetivo todos los instrumentos de un estado moderno².

Además de las bases ideológicas que acabamos de esbozar de forma muy sintética, la política alemana de los años veinte y treinta del siglo pasado también jugó en contra de la comunidad hebrea alemana -según algunos autores

¹ Palmer, R y Colton, J. (1981). Historia Contemporánea. Madrid: Akal/Textos, p. 581.

² Gallego, F. (2006). Todos los hombres del Führer. La élite del nacionalsocialismo (1919-1945). Barcelona: DEBATE, p. 361.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

se estimaba en unas 600.000 personas en toda Alemania³-. Diferentes expertos ponen de manifiesto que los judíos de entreguerras eran una comunidad completamente integrada en la sociedad alemana; buena parte de ellos habían luchado valientemente durante la Primera Guerra Mundial y se sentían orgullosos de ser alemanes. No obstante, y para su desgracia, en una sociedad golpeada por la crisis económica consecuencia, primero, de la Gran Guerra, y de la Depresión de 1929 después, y, también, traumatizada por la derrota y las humillaciones impuestas por las potencias vencedoras en Versalles, se propició un caldo de cultivo ideal para que se buscara un chivo expiatorio de todos los males que aquejaban al pueblo alemán. Los judíos, aunque eran numéricamente pocos -aproximadamente el 1% de la población alemana- y estaban plenamente integrados, eran una comunidad próspera, bien situada económicamente, ocupaban puestos importantes tanto en el mundo de los negocios, la industria y las finanzas, como en el de las profesiones liberales y en medios científicos e intelectuales. Obviamente no todos eran una élite, pero sí podemos identificarlos como una clase media acomodada. En este contexto, cualquier agitador podía hacer propaganda fácil con la que culpar a una minoría étnica bien situada social y económicamente y hacerla responsable de todos los males del pueblo alemán. El desempleo, la pobreza o las humillaciones de la derrota militar eran más llevaderas si se identificaba claramente a los culpables de estos males y, sobre todo, si estos pertenecían a una raza que se presentaba como lo contrario a las esencias arias.

En definitiva, lo que en su origen podía ser un simple revanchismo social frente a otros mejor situados en un contexto de crisis socioeconómica, se vio revestido de una ideología racista que potenció el antisemitismo. La propaganda nazi, en su carrera hacia el poder, supo manejar esta situación con una hábil táctica política que les daba réditos tanto a la izquierda como a la derecha: los judíos eran presentados al electorado más conservador como intelectuales responsables de la amenaza marxista mientras que de cara a la izquierda, eran unos capitalistas sin conciencia que explotaban a los trabajadores.

Pero más allá del *tacticismo* y de la falta de escrúpulos en el que tan bien supo moverse el movimiento nacionalsocialista para alcanzar el poder, la manera

³ Palmer, R y Colton, J. (1981). Historia Contemporánea..., op. cit., p. 575.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

como se fue desarrollando el antisemitismo hasta desembocar en la *Solución Final* ya venía prefijado por una ideología criminal nítidamente expresada desde los primeros escritos de Hitler y del NSDAP -siglas en alemán del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán-. La llegada de estos al poder en 1933 puso de manifiesto que su filosofía racista y antisemita no eran únicamente teoría u oportunismo táctico para alcanzar el triunfo electoral; había, para desgracia de los judíos alemanes primero y para los que vivían en los territorios que iban a ser ocupados después, una firme voluntad de llevar a la práctica su idea última: la aniquilación completa de esta raza en Europa⁴.

2.2 Desarrollo de la política antisemita en Alemania antes de la IIGM

Antes de la llegada de Hitler a la cancillería del Reich alemán -el 30 de enero de 1933- las SA -*Sturmabteilung* o *camisas pardas*, grupo militarizado del Partido Nazi- habían venido protagonizando de manera puntual diferentes actos de boicot y vandalismo contra personas y propiedades judías; pero fue a partir del momento mismo de haber alcanzado el poder, cuando estos actos se multiplicaron, se hicieron sistemáticos y contaron con el soporte o, al menos, con la pasividad del aparato policial. No menos importante fue la indiferencia condescendiente de una mayoría de la población alemana⁵, cuando no un apoyo explícito a los actos de violencia de diferente tipo que se estaban dando.

Durante el primer año de los nazis en el poder no solamente hubo violencia callejera protagonizada por los elementos más salvajes del Partido, se produjo además -y esto es clave- una serie de actuaciones gubernamentales destinadas al progresivo aislamiento y marginación de la comunidad judía: se fue recortando progresivamente su presencia en diferentes puestos de la Administración, se limitó la presencia del alumnado judío en los centros educativos, se expulsó a los editores judíos de la prensa así como de determinados terrenos relacionados con el ejercicio de las artes, etc.

Esta política tuvo su culminación con las tristemente célebres Leyes de Núremberg -octubre de 1935- y con los decretos de noviembre de 1935 sobre la ciudadanía del Reich. Este conjunto de normas tuvo efectos civiles al prohibir los

⁴ Vidal, C. (2012). El Holocausto. Madrid: Historia Alianza Editorial, pp. 30-31.

⁵ *Ibíd.*, p. 32.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

matrimonios entre judíos y ciudadanos de sangre alemana, pero también llegaban al extremo de regular los aspectos más íntimos la vida de las personas. Entre otras cosas, anticipaban simbólicamente la pérdida de la ciudadanía, impidiendo a los judíos alemanes la utilización de la bandera y los colores del Reich. Así, unas semanas después de hacerse efectivas las leyes de Núremberg, se aprobaban los decretos que privaban a la comunidad judía de la ciudadanía alemana: los pocos funcionarios judíos que quedaban en el aparato administrativo fueron apartados definitivamente del servicio -los únicos que aún siguieron cobrando, momentáneamente, una pensión del Estado fueron los soldados veteranos de la Primera Guerra Mundial-.

Si bien es cierto, a partir de las leyes de Núremberg y de los decretos complementarios de noviembre de 1935, se produjo un cierto estancamiento de la situación; de hecho, el Führer ordenó al Partido que se relajase la tensión callejera evitando acciones de fuerza contra las personas y los bienes judíos. La violencia antisemita, aunque siguió existiendo, disminuyó a partir de estas fechas en todas las zonas del Reich⁶.

Aunque ya se había iniciado la emigración de una parte de la comunidad judía alemana a otros países de Europa o a Estados Unidos, durante un breve paréntesis, los que se habían quedado en Alemania creyeron que la situación había tocado fondo. Nada más lejos de la realidad, en 1938 se iba a bajar un peldaño más en el particular descenso a los infiernos que les esperaba. Nos referimos a la promulgación de una serie de normas tendentes al despojo material de los judíos: se decretó -en junio de 1938- que todas las firmas judías debían pasar a manos arias, luego se ordenó la clausura de los negocios judíos de servicios y se les prohibió el ejercicio de la medicina y de la abogacía. Se justificaban estas medidas aduciendo que con ellas se ponía fin al supuesto poder hebreo en Alemania, devolviendo al pueblo alemán las riquezas que injustamente habían acumulado aquellos. Lógicamente, cuando los judíos intentaron desprenderse de sus negocios y propiedades perdieron en las transacciones -en aquellas condiciones, fue muy raro el comprador que pagó más del 75% del valor de un bien, siendo a menudo normal no llegar siquiera al

⁶ Burleigh, M. (2008). El Tercer Reich. Una nueva historia. Madrid: Taurus, p. 330.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

50%⁷-. Realmente el beneficiario de esta situación no fue el pueblo alemán, sino empresas privadas y personajes vinculados al NSDAP que se enriquecieron descaradamente a costa del expolio judío.

Quienes creyeron que después de haber perdido su ciudadanía y todos sus derechos, y de haber sido despojados de sus negocios y de sus principales bienes, la situación ya no podría ir a peor, se equivocaban; igual que durante el paréntesis relativamente tranquilo que se produjo justo después de la promulgación de las leyes de Núremberg. La noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 se iba a producir en todo el territorio alemán el mayor estallido de violencia antisemita desde que Hitler llegara al poder: la *Kristallnacht*.

El asesinato de un funcionario alemán de la embajada en París a manos de un joven judío fue la excusa para que el ministro Joseph Goebbels, responsable de la Ilustración Pública y Propaganda, organizase un gigantesco pogromo que arrasó en una noche unos 7.500 locales de negocios⁸ y varios cientos de sinagogas fueron incendiadas o dañadas de diferente consideración. Los actos fueron de una violencia extrema y se extendieron por todo el país, mezclando características propias de un vandalismo espontáneo con acciones concienzudas, meticulosas y programadas. Más de un centenar de judíos murieron en esa noche, decenas miles de ellos fueron heridos, golpeados y humillados públicamente mientras destruían sus negocios. El espectáculo de todo un país sometido en una noche de violencia callejera a saqueos, destrozado de locales, incendios, agresiones y asesinatos recordaba más a un pogromo medieval que a una nación moderna del siglo XX. El malestar que generó la *Kristallnacht* en una parte de la sociedad -sobre todo en sectores de las clases medias más ilustradas y del catolicismo alemán-, la imagen que internacionalmente se estaba dando y el disgusto en facciones del NDSAP por la iniciativa que individualmente había tomado Goebbels, iban a producir un cambio en la política antisemita del régimen.

En definitiva, la persecución y el hostigamiento de la comunidad hebrea no podía seguir siendo un asunto sometido a pogromos puntuales como la *Kristallnacht*. Por lo tanto, la importancia de la infame *Noche de los Cristales*

⁷ Vidal, C. (2012). El Holocausto..., op. cit., p. 44.

⁸ Burleigh, M. (2008). El Tercer Reich..., op. cit., p. 362.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

Rotos fue la toma de conciencia por parte del régimen de que la cuestión judía no podía seguir abordándose como hasta ahora mezclando medidas legales y sacudidas populares de violencia callejera. Era necesario abordar de forma radical, sistemática y centralizada una solución final al problema. El inminente estallido de la guerra iba a precipitar esta solución, y el drama de varios cientos de miles de judíos alemanes pasó a ser compartido por millones de judíos europeos, en la medida que la *Wehrmacht* -las Fuerzas Armadas nazis-, con su *blitzkrieg* -guerra relámpago-, fue ocupando países y territorios a partir de la invasión de Polonia del 1 de septiembre de 1939.

2.3 La Segunda Guerra Mundial y el Holocausto

La guerra permitió al Tercer Reich llevar la política genocida hasta sus últimas consecuencias. Los campos de concentración y de exterminio se llenaron no solo de la población judía de toda Europa, sino de otras minorías étnicas -gitanos, por ejemplo-, de prisioneros de guerra -principalmente soviéticos- o de opositores políticos entre los que no faltaron republicanos españoles. Pero lo que diferenció a los judíos del resto fue el objetivo, marcado desde los inicios mismos del movimiento nazi, de acabar por completo con su presencia en Europa. Cuantitativamente significó que de los aproximadamente once millones de personas de raza judía que había en los territorios que fueron ocupados por Alemania, sólo quedasen con vida después de la guerra entre cuatro y cinco millones, es decir, el exterminio físico de la población judía alcanzó unas proporciones que rondaron entre el 55% y el 65%, según diferentes estimaciones⁹. Con todo, y habiendo dicho que el horror de los campos alcanzó a personas de diferentes razas y naciones, la especificidad que tuvo la persecución de los judíos y la dimensión numérica que cobró su exterminio explican que cuando se habla del Holocausto nos refiramos en exclusividad a la población judía.

La invasión de Polonia en septiembre de 1939 abrió un horizonte nuevo al tratamiento que los nazis daban a esta cuestión. En Polonia vivían más de tres millones de judíos -algo más del 10% de su población-. A diferencia de Alemania, los judíos ocupaban los estratos más bajos desde el punto de vista

⁹ Vidal, C. (2012). *El Holocausto...*, op. cit., p. 160.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

socioeconómico y formaban una comunidad poco integrada en la sociedad polaca -no olvidemos que Polonia era un país con una larga tradición antisemita-. Las autoridades nazis crearon en el centro y este de la Polonia ocupada el llamado Gobierno General; en esta zona se fue concentrando a la población judía y al frente de dicho Gobierno General se situó al nazi Hans Frank que tomó tres tipos de medidas: obligó a los judíos a identificarse con una estrella de David en su manga derecha, limitó sus movimientos -no podían cambiar de domicilio, ni viajar libremente, se impuso el toque de queda- y creó los consejos judíos, que actuarían como intermediarios entre la comunidad hebrea y las autoridades nazis.

El papel de los consejos ha sido objeto de abundantes discusiones. Se ha debatido mucho acerca de si supusieron un mal menor -si matizaron, ralentizaron o atascaron las medidas nazis cuando les fue posible- o si realmente contribuyeron a facilitar el exterminio colaborando en las deportaciones. Muchos son los autores que ponen el acento en que miles de personas se habrían salvado sin la actuación de estos consejos, independientemente de la buena voluntad de muchos de sus miembros que creían que con sus actuaciones hacían menos cruel un destino que parecía inexorable. Una autoridad tan reputada en este asunto como la filósofa Hannah Arendt se muestra profundamente crítica con el papel que desempeñaron los dirigentes judíos en la destrucción de su propio pueblo, de los que afirmó que su actuación supuso uno de los capítulos más tenebrosos en la historia de los padecimientos de los judíos europeos¹⁰.

Al margen de polémicas, lo cierto es que las medidas que tomó el Gobierno General de Hans Frank fueron sólo los primeros pasos que pronto condujeron al establecimiento de guetos en los que se recluyó a la población judía: el de Lodz en abril de 1940, el de Varsovia en octubre de ese mismo año, después vendrían Cracovia, Lublin, Radom, etc. La vida en los guetos venía marcada por la falta de alimentos, de medicinas y de condiciones higiénicas básicas. En estas circunstancias el hambre, junto con el hacinamiento de la población, hacía que el desarrollo de enfermedades contagiosas -tifus, cólera, gripe- fuese constante y de efectos catastróficos. Debido a ello, la mortalidad en

¹⁰ Arendt, H. (2011). Eichmann en Jerusalén. Barcelona: DeBolsillo, p. 173.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

los guetos se disparó a la vez que descendía enormemente la natalidad; a medio plazo, la comunidad judía iba a ir desapareciendo inexorablemente.

La invasión de la URSS en junio de 1941 abrió otro capítulo en la historia del holocausto judío al plantearse el conflicto bélico como una guerra de exterminio racial¹¹. Grupos de las SS -*Schutzstaffel*, escuadrón militar, político y policial del Partido- y la policía, los *Einsatzgruppen*, avanzaban junto con las tropas de la *Wehrmacht* con el objetivo de localizar y aniquilar a la población judía, además de a partisanos y comunistas. A las primeras ejecuciones sumarias seguía un peinado sistemático de la retaguardia para identificar mejor y detener a las posibles víctimas que habían escapado a la primera oleada de terror. También instigaron entre las poblaciones ocupadas la realización de pogromos, como una manera de dejar en manos locales una parte de la tarea de exterminio.

Los *Einsatzgruppen* actuaban bajo la coordinación de la RSHA -Oficina Central de Seguridad del Reich- creada por Heinrich Himmler. Al frente de la RSHA estuvo desde su creación y hasta su muerte en atentado -en junio de 1942- Reinhard Heydrich. A este siniestro personaje se debe la planificación de las actuaciones de estos grupos criminales, así como la Solución Final de la que hablaremos en el siguiente apartado. En un principio, las directrices que Heydrich dictó a los *Einsatzgruppen* especificaban que debían ser ejecutados los judíos que fuesen miembros de las organizaciones comunistas, que trabajasen para el estado soviético o que se les considerase elementos radicales -saboteadores, propagandistas, agitadores, etc.-. En medio del conflicto bélico esto era imposible de cumplir -y Heydrich era consciente de ello-, con lo que, en la práctica, la orden se convirtió en matar a tantos judíos como fuese posible en cada circunstancia¹².

Durante los primeros meses de la Operación Barbarroja -nombre en clave de la invasión de la Unión Soviética- los *Einsatzgruppen* actuaron a placer, ya que la población de la URSS, que estaba absolutamente desinformada de las prácticas antisemitas que venían manteniendo los nazis desde hacía años, no tenían el mismo grado de prevención y recelo que tenían los judíos de otras

¹¹ Burleigh, M. (2008). El Tercer Reich..., op. cit., p. 638.

¹² *Ibíd.*, p. 642.

partes de Europa. Las consecuencias fueron tan desastrosas -para la población judía- que solamente en cinco meses de campaña fueron fusilados más de medio millón de personas¹³. Una vez que el frente se estabilizó y que pasaron las oleadas de fusilamientos y pogromos, se procedió de igual manera que en Polonia: identificación de los judíos que habían sobrevivido al primer terror, despojo de sus bienes materiales, separación del resto de la población y reasentamiento en campos y guetos. Allí, las mismas condiciones que hemos descrito para los judíos polacos del Gobierno General iban a hacerlos desaparecer lentamente por hambre y enfermedades. A medio plazo la raza judía iba a ser borrada del este de Europa. Sin embargo, ¿iban a tener paciencia las autoridades nazis o todavía el proceso de exterminio se podía acelerar más?

2.4 La Solución Final

La sensación de invencibilidad que se extendió entre los jerarcas nazis en los dos primeros años de la guerra les convenció de acelerar hasta sus últimas consecuencias su ideario racial. Frente a ellos se desplegaba un problema de dimensiones crecientes: esperar a que los judíos fueran muriendo lentamente en los guetos o que los *Einsatzgruppen* fuesen eliminándolos mediante fusilamientos no era suficiente, máxime cuando el número de personas de esta raza rondaba los once millones en toda la Europa que habían ocupado. Había que buscar una solución más rápida y drástica, y que fuese capaz de abordar el problema judío desde una perspectiva global.

El 20 de enero de 1942 Heydrich reunió en una mansión de Wannsee, en las afueras de Berlín, a una serie de dirigentes políticos y militares para planificar lo que se denominó la *Solución Final* de la cuestión judía en Europa. El objetivo especificado por Hitler era hacer desaparecer por completo la presencia de esta raza en el continente o, dicho de una manera clara y sencilla, exterminar a todos los judíos europeos. Pero asesinar a cerca de once millones de personas de una determinada etnia repartidos por todos los territorios de Europa no era tarea sencilla; es más, requería de un esfuerzo coordinado y muy bien planificado de prácticamente todos los sectores que componían el complicado andamiaje del Estado nazi.

¹³ Vidal, C. (2012). El Holocausto..., op. cit., pp. 82-83.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

En la llamada conferencia de Wannsee no se acordó exterminar definitivamente a todos los judíos europeos; esa solución final ya estaba ideada por Hitler, quizás incluso antes de alcanzar el poder; pero era ahora cuando el *Führer* la explicitaba. En Wannsee lo que se hizo fue comunicar al conjunto del aparato estatal nazi, representado no por los máximos dirigentes del régimen, sino por altos funcionarios pero de un segundo nivel jerárquico, que esa decisión ya estaba tomada, que la dirección suprema de esta misión correspondía a la RSHA y que por tanto el resto del aparato del Estado debía de coordinarse y ponerse, en lo que al exterminio se refiere, a las órdenes de la RSHA y de Himmler en última instancia, aunque de forma operativa y concreta la dirección correspondería a Heydrich. De las actas de la reunión de Wannsee se desprende -así lo resalta Burleigh¹⁴- que ningún dirigente de los allí reunidos puso ningún tipo de reparo a la Solución Final. En definitiva, la maquinaria administrativa, policial y militar del Tercer Reich iba a afrontar el asesinato de varios millones de personas como si se tratase de un simple -aunque nada sencillo en la práctica- problema de planificación industrial. Y así fue.

Los datos son escalofriantes: en los guetos polacos del Gobierno General perecieron de hambre y enfermedades aproximadamente medio millón de judíos, los comandos móviles de los *Einsatzgruppen* consiguieron asesinar alrededor de dos millones de personas en los territorios de la Unión Soviética que había invadido Alemania¹⁵. Sin embargo, esto se quedó corto comparado con el horror que desataron los campos de exterminio en los que en apenas tres años -y localizados en unos pocos enclaves en el este de Europa- perdieron la vida entre tres y cuatro millones y medio de judíos.

En esencia el programa de la Solución Final consistía en ir agrupando a todos los judíos de Europa en guetos y campos de concentración, trasladarlos después a unos pocos campos de exterminio y, una vez allí, separarlos por sexos y por utilidad. Los menos fuertes, enfermos o ancianos eran inmediatamente ejecutados. Al resto que podían ser útiles se les destinaba a trabajos forzados y, unos pocos, a otros menesteres más inhumanos como, por ejemplo, experimentos médicos. El trabajo inhumano, el hambre, las condiciones

¹⁴ Burleigh, M. (2008). *El Tercer Reich...*, op. cit., p. 689.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 690.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

insalubres, el hacinamiento en los barracones, el frío riguroso en invierno, la falta de ropa adecuada, de medicinas y de descanso hacían que los que habían sobrevivido a la primera selección pronto muriesen por causas naturales o, cuando dejaban de ser rentables, pasaban a las cámaras de gas. En este sentido conviene hacer énfasis en cómo el sistema se aprovechó de este trabajo esclavo: en primer lugar ayudó al esfuerzo de guerra del Tercer Reich, y, en segundo lugar, enriqueció a empresas propias de las SS así como a otras privadas, como el conglomerado químico de la IG Farben¹⁶.

La maquinaria del genocidio nazi, aun centrándose en unos pocos campos de exterminio, fue de una eficacia brutal. El primero de ellos fue el de Chelmno a 70 kilómetros de Lodz -en Polonia-; inmediatamente siguió la creación de otros tres campos, también polacos, todo ello en el marco de la llamada Operación Reinhard -nombre en clave con el que se conoció al plan para asesinar a los judíos polacos-: Belzec -cerca de Lvov-, Sobibor -en las inmediaciones de Lublin- y Treblinka -noroeste de Polonia-. Sólo estos tres consumieron la vida de alrededor de dos millones de personas, novecientas mil de ellas en Treblinka, buena parte procedentes de la liquidación del gueto de Varsovia. Otros dos campos fueron el de Majdanek -en el centro de Polonia- que combinó el trabajo esclavo con el exterminio sistemático y el único fuera de Polonia: Maly Trostinets, en el que se estima que murieron más de doscientos mil judíos bielorrusos. Pero sin duda la *joya de la corona* y paradigma del horror fue Auschwitz. Creado en el verano de 1940 cerca de la ciudad polaca de Katowice fue, en principio, un campo de concentración que con la invasión de la URSS se dedicó a albergar a prisioneros soviéticos. Pero a raíz de la conferencia de Wannsee se extenderá formando un complejo entramado en el que se conjugaba el exterminio mediante gas -en Auschwitz-Birkenau- y el trabajo esclavo -en Auschwitz III- para la firma IG Farben. En este complejo de varios campos de Auschwitz morirán, entre el verano de 1942 y enero de 1945, cuando es liberado por las tropas soviéticas, alrededor de un millón cien mil judíos.

Desde un principio los campos de exterminio dejaron de utilizar el sistema de los fusilamientos masivos. El método era considerado lento y poco eficaz, a la vez que dañaba la moral de los escuadrones encargados de ello. Enseguida

¹⁶ Vidal, C. (2012). El Holocausto..., op. cit., p. 111.

se buscó un sistema más eficiente e impersonal: la utilización de gas. En un comienzo se usó en todos los campos de exterminio el monóxido de carbono, pero enseguida en Auschwitz optaron por otro gas todavía más rápido y letal, el Zyklon B -ácido cianhídrico-, que se fabricaba bajo una patente de la propia IG Farben. Los cadáveres eran enterrados en enormes fosas comunes, pero en la medida que se asesinaba a miles de personas al día, también los enterramientos resultaron ser un problema. Y en ese aspecto, también Auschwitz fue el primero en innovar: con eficacia industrial introdujo un sistema de hornos crematorios, que en los momentos de pleno rendimiento podían llegar a incinerar a 4.756 cadáveres diarios¹⁷.

2.5 La resistencia judía, las últimas atrocidades nazis y el final del Holocausto

En la medida que la Solución Final se iba aplicando y que se conocía que cientos de miles de personas estaban siendo gaseadas en los campos del este de Europa, hubo grupos de judíos que se negaron a acudir mansamente al matadero. Pocos fueron los que se sublevaron en los campos de exterminio: hubo revueltas que merece la pena apuntar en Treblinka y en Sobibor a lo largo de 1943; pero, en general, los que llegaban a estos campos parecían, como en el Infierno de Dante, haber abandonado toda esperanza¹⁸. La resistencia fue mucho mayor en los guetos, produciéndose sublevaciones cuando iban a tener lugar deportaciones masivas a los campos. Sin duda el levantamiento del gueto de Varsovia, en la primavera de 1943, fue el episodio más importante de todos ellos ya que las tropas de las SS necesitaron casi un mes para sofocarlo.

Las diferentes sublevaciones supusieron la muerte en combate de decenas de miles de judíos, pero también es cierto que otros muchos consiguieron huir y salvar, al menos temporalmente, sus vidas. Visto en conjunto, hay que concluir que una resistencia mayor habría supuesto un serio problema para los nazis; pero, desgraciadamente y con la excepción de Varsovia, la resistencia fue débil y no consiguió frenar la maquinaria de exterminio racial. Su

¹⁷ Vidal, C. (2012). El Holocausto..., op. cit., p. 108.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 131.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

funcionamiento solo se verá realmente alterado por el devenir de los acontecimientos bélicos.

En efecto, las victorias y el avance del Ejército Rojo irán produciendo grandes movimientos en el universo *concentracionario* nazi. Por ejemplo, en la Hungría del almirante Horthy había una importante masa de población judía autóctona a la que se habían unido miles de judíos provenientes de otras nacionalidades. En 1944 es destinado a este país otra de las figuras secundarias del régimen nazi, pero con importantes responsabilidades en el genocidio judío: Adolf Eichmann. Pronto organizó el traslado de judíos húngaros hacia diferentes campos. No obstante, la proximidad de los soviéticos hizo cambiar la actitud colaboracionista de Horthy. Finalmente, cuando Budapest cae en manos rusas a comienzos de 1945, todavía quedaba una población judía de varios miles de personas que había conseguido salvar la vida. Del mismo modo, más al norte y al este ya hacía tiempo que el avance soviético había supuesto el desmantelamiento de los principales centros de exterminio: Treblinka, Sobibor y Belzec habían sido evacuados antes de terminar 1943. Para entonces allí habían muerto cerca de dos millones de personas. Auschwitz, sin embargo, seguirá con su macabro funcionamiento un año más; su cierre definitivo no tendrá lugar hasta enero de 1945. Cuando entraron en él las tropas del Ejército Rojo se encontraron con sólo siete mil supervivientes y con parte de sus instalaciones destruidas por las SS.

Pero el cierre de los campos de exterminio no supuso el fin de los horrores. En una estrategia difícil de entender, el Tercer Reich priorizó la cuestión judía por encima incluso de las necesidades bélicas. Así, mientras que divisiones militares enteras se sacrificaban por falta de transporte, se empleaban los trenes en trasladar a los prisioneros desde los centros de exterminio del este hasta campos situados en el oeste de Alemania. En unas condiciones inhumanas, y a medida que los soviéticos se acercaban al corazón del Reich alemán, se trasladaba a decenas de miles de prisioneros hacia campos más seguros como Sachsenhausen, Dachau, Mauthausen, Gross Rosen, Buchenwald o Bergen-Belsen. En este último se vivieron las atrocidades finales del Holocausto, el último círculo del infierno. En un error de planificación el campo se superpobló hasta colapsarse, de manera que en las semanas finales de la guerra se dejó de

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

distribuir comida, una epidemia de tifus terminó de arrasar a la población, nadie era capaz de deshacerse de montañas de cadáveres y los reclusos recurrían al canibalismo. Como señala Burleigh, incluso los supervivientes de Auschwitz que habían sido trasladados a Bergen-Belsen consideraron que aquellas condiciones eran aún más monstruosas¹⁹.

La maquinaria exterminadora del nacionalsocialismo no paró, pues, hasta prácticamente el final de la guerra. Solamente en el último mes Himmler mandó -por su propia cuenta- que los campos fueran entregados intactos a los aliados, llegando incluso a ordenar que los judíos recibiesen un trato igual al del resto de los prisioneros. En ello solo había un cálculo personal del *Reichsführer* de las SS, pues creía que así iba a poder negociar en mejor posición con las potencias vencedoras de la guerra. Esta terminó en Europa el 9 de mayo de 1945 y con ella el horror que se había llevado por delante la vida, entre otros, de entre 6 y 7 millones de judíos, según los diferentes cálculos.

2.6 Responsabilidades individuales y colectivas

Las responsabilidades individuales, en lo que a la planificación y ejecución del Holocausto judío se refiere, se dirimieron una vez terminada la guerra por parte de los Aliados. Sorprende las pocas personas que tuvieron que hacer frente a los distintos tribunales de justicia que pusieron en marcha las potencias vencedoras. Es cierto que casi todos los máximos jefes del nacionalsocialismo que no se habían suicidado fueron condenados a muerte en los juicios de Núremberg, pero no es menos cierto que los responsables del genocidio de segundo y tercer nivel o bien consiguieron huir -a Sudamérica, principalmente-, o no se enfrentaron a ningún juicio o cuando lo hicieron recibieron penas muy benignas.

También sorprendió descubrir la personalidad de los responsables del mayor horror que ha conocido la Historia. Si empezamos por la máxima autoridad de la maquinaria exterminadora, Heinrich Himmler, no se le describe como un colérico y despiadado asesino, sino como un hombre tímido, frío y laborioso, un burócrata callado y obsesionado por el trabajo y la planificación²⁰. Si se analiza

¹⁹ Burleigh, M. (2008). *El Tercer Reich...*, op. cit., p. 816.

²⁰ Gallego, F. (2006). *Todos los hombres del Führer...*, op. cit., p. 347.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

la personalidad de otros nazis que tuvieron competencia directa en la programación y ejecución de la Solución Final, asombra ver que, como en el caso de Himmler, aparentaban ser hombres normales. Hannah Arendt acuñó en su libro sobre Eichmann la expresión *banalidad del mal*. Merece la pena reproducir aquí sus propias palabras, “lo más grave, en el caso de Eichmann, era precisamente que hubo muchos hombres como él, y que estos hombres no fueron pervertidos ni sádicos, sino que fueron, y siguen siendo, terrible y terroríficamente normales²¹”.

Efectivamente, los tremendos crímenes que se cometieron por parte de estas personas se hicieron bajo unas circunstancias que les permitieron no sentir grandes remordimientos. En este sentido hay autores que también interpretan que la burocracia nazi, tan compartimentada y jerarquizada, diluía las culpas y contribuía a quitar responsabilidad individual por los actos tan horribles en los que se estaba participando²².

Pero más allá de las discusiones sobre la moral individual, interesa analizar las responsabilidades colectivas. Aquí Arendt llama la atención acerca de que a la vez que hubo países que colaboraron de forma decidida con el genocidio, hubo otros que hicieron todo lo posible para que su población judía - tanto sus ciudadanos, como refugiados de otros países- no fuese deportada. Esta falta de colaboración supuso enormes dificultades para los nazis, es decir, supuso salvar miles de vidas. En este bloque, entre otros, destacaron países como Noruega, Dinamarca o Bélgica. También llama la atención Arendt sobre la actitud de Italia, un país sometido a un régimen fascista y que formaba parte del Eje. Los italianos se negaron simple y llanamente a colaborar en el exterminio de los judíos, es más, cuando el país fue ocupado por los alemanes en 1943, obstaculizaron de todas las maneras posibles la deportación de los judíos, de tal forma que menos de un 10% de la población judía italiana terminó en los campos de exterminio²³.

Por último está la responsabilidad colectiva del pueblo alemán. Mucho se ha discutido acerca del papel de los ciudadanos “normales” alemanes que no tuvieron vinculación directa alguna con la maquinaria de la muerte nazi. No

²¹ Arendt, H. (2011). Eichmann en Jerusalén..., op. cit., p. 402.

²² Judt, T. (2012). Pensar el siglo XX. Madrid: Taurus, p. 46.

²³ Arendt, H. (2011). Eichmann en Jerusalén..., op. cit., pp. 261-263.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

discutiremos aquí la responsabilidad indirecta que supuso aupar hasta el poder a un personaje como Hitler y apoyar de forma más o menos entusiasta a su régimen; lo que pretendemos es salir al paso de la disculpa que normalmente siempre se ha puesto: los alemanes no sabían lo que estaba pasando. Para su vergüenza, el pueblo alemán conocía de sobra la ideología antisemita del NSDAP, no se opuso a las leyes de Núremberg, fue testigo -en parte partícipe- de la *Kristallnacht* y es imposible que desconociese la existencia de los campos de concentración. Si bien puede ser más fácil ocultar los campos de exterminio que con el mayor de los secretos se organizaron durante un relativamente corto periodo de tiempo en Polonia y Bielorrusia, es imposible que los otros campos que estaban en el corazón de Alemania, que funcionaron durante casi una década y que estaban cerca de grandes ciudades -Dachau en los alrededores de Munich, Buchenwald en los alrededores de Weimar, Sachsenhausen en las cercanías de Berlín, por citar solo algunos- pasasen desapercibidos para una mayoría de la población alemana²⁴.

También es imposible creer que no recibiesen información de la actuación criminal que los *Einsatzgruppen* estaban llevando a cabo en el frente oriental; los soldados de la *Wehrmacht* eran testigos de lo que ocurría a diario con la población judía de los territorios que iban ocupando en la Unión Soviética; es más, muchas veces el ejército colaboró activamente con los grupos especiales. Soldados y oficiales tenían que contar en sus cartas y en sus visitas a la familia durante los permisos la guerra racial que se estaba librando en el este.

Salvando los casos individuales de alemanes honrados que deploraban el régimen nazi, al que algunos pocos y en la medida de sus posibilidades intentaron oponerse, lo cierto es que el pueblo alemán en su conjunto tendrá que arrastrar la vergüenza de haber sido protagonista del episodio más tenebroso de la historia contemporánea de Europa: el Holocausto judío.

²⁴ Cuenca Toribio, J.M. (1989). Historia de la Segunda Guerra Mundial. Madrid: Espasa Universidad, pp. 304-305.

3. EL HOLOCAUSTO COMO HECHO HISTÓRICO EN LA ENSEÑANZA DE HOY A TRAVÉS DE LOS LIBROS DE TEXTO

3.1 El Holocausto en las aulas

El interés de este subapartado no es otro que el de actuar como introducción, como bisagra, entre el relato desde una perspectiva plenamente histórica del anterior apartado y la traslación de un acontecimiento relevante como el Holocausto a las aulas a través de una de las principales herramientas de las que dispone un docente: los libros de texto. Así, antes de meternos de lleno en ello en el siguiente subapartado, sería interesante intentar comprender el papel del Holocausto en el currículum y su lugar en la escuela de hoy en día.

Cualquier tema histórico, incluso aquellos cuyo peso o importancia tienden a ser más residuales, estará siempre condicionado por el halo de subjetividad que transmite, a veces de manera desinteresada, otras predispuesto, todo aquel que quiera acercarse a él independientemente de sus intereses.

Por ello todo individuo está constantemente indefenso y a merced de un bombardeo de información por todo tipo de canales y formas de mensaje, las más de las veces con claras intenciones: formar, orientar, condicionar o modificar una opinión concreta. Hay acontecimientos y personajes históricos que por su carga dramática, social, humana o simplemente de interés son mucho más propicios que otros aunque, si bien es cierto, como se ha señalado anteriormente, casi cualquier elemento histórico es susceptible de ser utilizado por unos intereses.

Por lo tanto la escuela, con toda lógica, también se ve afectada, por mucho que el docente de turno intente transmitir un discurso lo más aséptico posible, siempre quedarán, más o menos visibles, ciertas aristas de subjetividad. La escuela es, con total seguridad, uno de los espacios en los que mejor pueden fructificar esos usos y abusos de la Historia²⁵; una herramienta cuyo alcance, hoy más que nunca, es enorme.

Así como existen una serie de acontecimientos y personajes históricos cuya importancia y su -prácticamente inevitable- posicionamiento los convierten

²⁵ Recordamos a autores como Eric Hobsbawm o Giovanni Levi cuya línea aboga por considerar a la escuela como el lugar en el que se construyen las conciencias y las identidades nacionales; en Hobsbawm, E. (2012). Naciones y nacionalismo desde 1870. Barcelona: CRÍTICA.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

en los temas por antonomasia de este tipo de disquisiciones; el caso que nos ocupa, el del Holocausto, no responde -o no debería responder- a los tintes políticos o a los choques de intereses que pueden sugerir otros temas. En este caso debemos preguntarnos ¿cuál es el papel del Holocausto en el actual sistema escolar? ¿A qué puede deberse su *marginalidad*?

Como veremos en el siguiente subapartado, el Holocausto tiende a jugar un papel enormemente secundario -y con un peso muy desigual- en los libros de texto. Más allá de su evidente dureza humana y visual -que no deben de ser motivos que justifiquen su ausencia- y al margen de innecesarios y absurdos posicionamientos políticos o morales, los motivos que explican esa marginalidad habría que buscarlos en aspectos ajenos al propio discurso histórico, más cercanos al encorsetamiento que dictan las leyes educativas y el calendario escolar.

Me explico, cualquier ley educativa de turno -en este caso la LOMCE- tiende sistemáticamente a constreñir al máximo los contenidos a desarrollar en el aula, lo que a su vez conduce a unos extensos libros de texto que, unidos al comprimido calendario escolar y a los imprevistos que siempre aparecen durante el curso académico, otorgan a los docentes una cantidad de trabajo normalmente inabarcable. Por ello, siempre y cuando la presión de pruebas externas como la PAU no estén presentes -y en el caso del Holocausto no lo está, al no ser una materia a examinar de Segundo de Bachillerato-, el docente se ve obligado a la criba tanto en sus programaciones didácticas como en el día a día en el aula y es ahí donde acontecimientos como el Holocausto ven mermada, cuando no suprimida, su importancia y valor en el sistema educativo; algo que cada uno deberá evaluar y juzgar a su manera.

3.2 El Holocausto en los libros de texto

El objetivo del siguiente subapartado es, como el propio título del trabajo así lo indica, el análisis del Holocausto judío en los libros de texto, ya que éstos son, en gran medida, la principal vía de acceso al conocimiento histórico con la que cuenta el alumnado. De entre la ingente cantidad de libros de texto -y sus diferentes ediciones- se ha procedido a realizar una amplia, variada y actualizada selección. Los libros analizados -como se ha señalado en anteriores apartados

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

del trabajo, todos ellos pertenecientes a la asignatura *Historia del Mundo Contemporáneo* del curso primero de Bachillerato- son los siguientes:

- “Historia del Mundo Contemporáneo”, de la editorial Anaya.
- “Historia del Mundo Contemporáneo”, editorial Bruño.
- “Historia del Mundo Contemporáneo”, editorial Ecir.
- “Historia del Mundo Contemporáneo”, editorial Editex.
- “Historia del Mundo Contemporáneo”, editorial Oxford.
- “Historia del Mundo Contemporáneo”, editorial Santillana.
- “HMC. Historia del Mundo Contemporáneo”, editorial Vicens Vives.

Pasando ya al análisis, en el libro de texto de la editorial Anaya²⁶ encontramos referencias al Holocausto en dos unidades diferentes: la novena, titulada “La Europa de entreguerras”, y la décima, “La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)”. A medida que la narración de los acontecimientos se adentra en el ascenso del nazismo -en la unidad 9-, entre las páginas 265 y 266 se introduce, por un lado, el antisemitismo y la persecución hacia el pueblo judío -con especial referencia a la Noche de los Cristales Rotos y un fragmento de *Mein Kampf* justificando la necesidad de ocupar el llamado *espacio vital alemán*- que caracterizó la política interior nazi desde la década de los años treinta y, en segundo lugar, cómo todo este proceso terminó desembocando primero en el exilio de miles de judíos -destacando a algunos personajes clave como Albert Einstein o Tomas Mann- y, posteriormente y ya de manera imparable, en su asesinato en masa.

A su vez, en lo que respecta al material destinado para trabajar el alumno, éste sigue un esquema de trabajo acorde a lo visto a lo largo de la unidad. Por lo tanto, aunque escasean en comparación con otros temas abordados en la misma, existen varias actividades -principalmente del tipo pregunta/respuesta- que se complementan con lo ya visto y trabajado en el apartado teórico.

En cuanto a la décima unidad, podría decirse que ya se entra más de lleno en la materia. En el epígrafe 4.2 “Una guerra de aniquilamiento” se analiza minuciosamente la persecución étnica y todas las monstruosidades que la

²⁶ Castelló, J. E., Forcadell, C., García, M. C., Izuzquiza, I., Loste, M. A., Prats, J. (2008). *Historia del Mundo Contemporáneo*. Madrid: Anaya.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

acompañaron durante el transcurso del conflicto bélico -haciendo también referencia al caso japonés en China, Corea y el resto de territorios ocupados, mucho menos tratado en los libros de texto y, por tanto, en gran medida desconocido para aquellos profanos en la materia-. De esta forma encontramos un discurso bien labrado y cimentado que detalla, a lo largo de las páginas 290 y 291, la evolución y el cariz que tomó la política racial nazi, sobre todo a partir de la Solución Final. Señala acertadamente cómo las victorias en los primeros años de la guerra sobre las potencias aliadas y sus imperios, instauraron una sensación de “nuevo orden”, de “nuevo paradigma”, en el que el régimen alemán -y también el japonés- se sentía en la necesidad y en la obligación de imponer aquellas decisiones raciales en las que basaba gran parte de su ideología y, para ello, no dudó en llevar a cabo las más brutales campañas y represalias que, con el avance de la guerra, convergieron en el infame proceso conocido como Solución Final.

Al igual que en la anterior unidad, la parte teórica se complementa con una serie de actividades de pregunta/respuesta. Pero, además de esto, al final de la unidad, en un apartado titulado “Taller de Historia: trabajo con documentos” -entre las páginas 298 y 303-, se plantean una serie de actividades de profundización de gran interés. La propuesta sobre el Holocausto es la lectura y comentario -sugiriendo una serie de pasos y planteamientos- de una serie de artículos de prensa -de La Vanguardia y El País- sobre el campo de Auschwitz, un extracto de las declaraciones de Rudolf Höss -comandante de Auschwitz- ante el Tribunal de Núremberg, un fragmento del libro *Auschwitz* -del superviviente francés Robert Waitz- y dos documentos de apoyo: un plano del campo de Auschwitz y una tabla estadística sobre el número de muertos y su procedencia. Con estos materiales se propone un completo guion de trabajo en el que se pide a los alumnos lo siguiente:

- Identificación de los documentos: naturaleza, fecha y lugar.
- Análisis de su contenido y anotación de las ideas principales.
- Localización en el plano de Auschwitz de diferentes *lugares de interés*.
- Descripción del campo, la vida de los prisioneros, las ejecuciones en masa, la procedencia de los prisioneros.
- Redacción de un texto de carácter personal sobre Auschwitz.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

El libro de Anaya mantiene con respecto al Holocausto una línea de trabajo considerablemente amplia, tanto en lo que se refiere a conocimiento histórico como a su puesta en práctica mediante las actividades y que, como iremos viendo, no responde a la tónica general de la gran mayoría de editoriales analizadas. Por un lado tiene un cierto peso e importancia en dos unidades diferentes, siempre acompañadas de actividades: tanto las más clásicas de pregunta/respuesta como otras que requieren un mayor trabajo y capacidad de síntesis por parte del alumno. La teoría además mantiene un guion claramente definido en el que no se presupone ningún conocimiento externo, por lo que la narración está cimentada en un discurso de causa y efecto que ayuda a situar y comprender, en pocos párrafos, el avance imparable del nazismo y la puesta en práctica de sus ideas genocidas.

A diferencia de la anterior editorial, en el caso de Bruño²⁷ el espacio dedicado en el libro de texto de Primero de Bachillerato al genocidio hebreo - tanto sus bases teóricas, como su puesta en práctica- es considerablemente menor. De manera más concreta, se encuentra encuadrado dentro de la novena unidad -“La Segunda Guerra Mundial”- dedicándosele un epígrafe completo -5.1 “Los campos de concentración y exterminio²⁸”- en las páginas 182 y 183.

En este apartado se relata, de manera muy escueta, todo el proceso de exterminio racial que va desde los inicios del nazismo y el éxodo de población judía alemana durante el transcurso de los años treinta, hasta la liberación de los campos por los ejércitos aliados y los posteriores Juicios de Núremberg. Se centra, en gran medida, en la descripción física y en el funcionamiento de los campos de exterminio -cómo se llegaba a ellos, cuál era el rol de cada persona en función de sus condiciones físicas, cómo se asesinaba en ellos, etc.-, todo ello acompañado de un preciso mapa en el que aparecen los diferentes campos de concentración, los campos de exterminio y aquellos guetos presentes en las principales ciudades de los territorios anexionados por el III Reich. En cuanto a las actividades propuestas, en un apartado titulado *Fuentes de Historia II*, al caso

²⁷ Bueno Martín, M. Á., González García, J. M., Peris Santa Remigia, M. D., Salas Oliván, J. L. (2015). Historia del Mundo Contemporáneo. Madrid: Bruño.

²⁸ Es importante señalar que no todas las editoriales se detienen en explicar las diferencias existentes entre un campo de concentración y un campo de exterminio, tratándolos en algunos casos erróneamente por igual.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

concreto del Holocausto le dedica concretamente el comentario -con una serie de pasos a seguir- de una foto de carácter histórico: la famosa del niño con las manos en alto apuntado por los soldados de las SS en el gueto de Varsovia.

La brevedad del discurso remite a la necesidad de impartir una base teórica al margen del mismo, ya que se parte de la dudosa presunción de una serie de conocimientos -sobre todo las bases antisemitas de la retórica y del pensamiento nacionalsocialista- sin los cuales no es sencillo entender no tanto el cómo -aquí la información sí tiene una base importante-, sino el porqué del Holocausto, que a mi entender debería ser siempre el *quid* de la cuestión.

Pasando a la editorial Ecir²⁹, en la unidad II -titulada “El mundo en crisis: de la Primera a la Segunda Guerra Mundial”- nos encontramos, a lo largo de las páginas 284 y 285, dentro del tercer apartado “Los horrores de la Segunda Guerra Mundial” un subapartado B, que responde al título “El genocidio hacia los vencidos”.

En estas dos páginas se aborda la cuestión del exterminio judío, además de otras etnias y prisioneros políticos y de guerra, ya desde 1933. Se hace especial referencia al complejo sistema de campos de concentración, y posteriormente de exterminio, que poblaron Europa -funcionamiento, estructura, condiciones de vida-. Relata cómo en ellos se encerró, se torturó y se eliminó primero a disidentes políticos, intelectuales opuestos al régimen, etc. y, a medida que se afianzaba el poder nazi y llegaban importantes victorias en la guerra, a aquellas etnias consideradas inferiores.

Además de esto, focaliza principalmente la atención en describir el avance imparable de la Solución Final y cómo, desde todos los puntos de la Europa ocupada o afín a Alemania, fueron llegando a los campos de exterminio centenares de miles de judíos; y de nuevo describe características de los campos -como ya había hecho anteriormente-, a saber, llegada a los campos, selección y/o eliminación directa de los recién llegados, la existencia de experimentos médicos, las formas más habituales de ejecución, etc.

²⁹ García Almiñana, E. (coord.) (2015). Historia del Mundo Contemporáneo. Paterna (Valencia): Ecir.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

Una vez finalizado el contenido teórico del apartado “El genocidio hacia los vencidos”, la información recién trabajada se complementa con un abundante número de documentos para su análisis y trabajo. Así, nos encontramos con cuatro extractos de diferentes textos y documentos contemporáneos al régimen nazi: del *Mein Kampf* de Adolf Hitler, varias de las leyes de Núremberg de 1935 aprobadas también por el propio *Führer* y dos fragmentos pertenecientes a discursos o escritos -desgraciadamente no se especifica la fuente- del jefe de las SS Heinrich Himmler, siendo uno de ellos de 1943, mientras que el otro no aparece fechado.

En base a estos documentos, se pide la realización de una serie de actividades -bien estructuradas y que huyen de la simple pregunta con respuesta directa en el texto-: valoración de los principios fundamentales del ser humano que violó sistemáticamente el nazismo, una crítica personal hacia esas mismas ideas que promulgaron personajes como Hitler o Himmler, explicar en la medida de lo posible por qué ese tipo de medidas raciales no se llevaron a cabo de igual manera en la Europa Occidental que en la Oriental y, finalmente, ser capaces de situar los principales campos de concentración en un mapa y evaluar las consecuencias, sobre todo de carácter social, que tuvieron.

Cabe señalar que el cuarto apartado de la unidad -“Consecuencias de la Segunda Guerra Mundial”- posee a su vez un subapartado titulado “Cambios políticos” en el que se hace referencia a los procesos judiciales llevados a cabo por las potencias vencedoras: los tribunales internacionales de Núremberg y de Tokio. Se relata cómo en ellos se condenó, ya fuese a muerte, cadena perpetua o a diferentes penas de prisión, a aquellos dirigentes nazis -o japoneses- que hubiesen tenido un papel preponderante en el régimen y en el Holocausto -no tanto si su papel se restringía únicamente a la guerra-. En lo que se refiere a las actividades de este apartado, se basan en responder aspectos de la teoría -población afectada por la guerra, bombas atómicas, etc.- y en responder a una serie de consideraciones sobre los campos de exterminio y la pena de muerte a raíz de un fragmento de las declaraciones de Rudolph F. Höss -comandante de Auschwitz- ante el Tribunal de Núremberg.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

La información que proporciona la editorial Ecir es profusa y muy completa pero adolece, de nuevo, de sentar unas bases teóricas y una cadena de acontecimientos que hagan más tangible el buen discurso narrativo que mantiene en torno a los campos de exterminio y la Solución Final. Por otra parte, en lo que respecta a las actividades, son de un enorme interés, ya que se huye de los ejercicios mecánicos para ofrecer una propuesta variada, profunda y muy bien estructurada.

En el caso de Editex³⁰, la información referente al Holocausto judío la encontramos en la undécima unidad, que lleva por título “La Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias”. En ella, entre las páginas 249 y 250, se le dedica un apartado completo, más concretamente el cuarto: “El Holocausto: el genocidio judío”.

En ella se explican los motivos que llevaron al gobierno nazi a poner en práctica en sus territorios -también en aquellos que habían sido recientemente ocupados- toda una maquinaria propagandística y de presión que desembocaría en la marginación, el éxodo y el posterior exterminio de aquellas razas consideradas inferiores, amén de aquellos agentes estimados como hostiles o innecesarios para el régimen. De esta forma, se pone de manifiesto cuál y cómo fue el proceso que llevó a una pérdida progresiva de derechos -tanto sociales como políticos y/o económicos-, al hacinamiento en guetos y, finalmente, al exterminio en masa.

Además el texto, aunque breve, aparece acompañado y complementado por varios documentos, estadísticas y fotografías, destacando un listado en el que se estima el número de personas afectadas por el Holocausto -tanto en número como en porcentaje en los territorios ocupados por los alemanes en su búsqueda del espacio vital- y un fragmento del clásico diario de Ana Frank en el que relata la escalada de leyes e incidencias a las que se vio sometido el pueblo judío a medida que el poder alemán se acrecentaba, en su caso, en la Holanda ocupada.

³⁰ Blanca Andrés, R., González Clavera, M. (2015). Historia del Mundo Contemporáneo. Madrid: Editex.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

Así, en este caso nos encontramos con un discurso narrativo que sí sienta las bases teóricas del nazismo que venimos comentando y, a partir de ellas, construye una narración breve pero muy precisa y que además está perfectamente acompañada por unos complementos que se imbrican adecuadamente con la teoría.

En el libro *Historia del Mundo Contemporáneo*, de la editorial Oxford³¹, las referencias aparecen en la unidad número 11 -“La Segunda Guerra Mundial”- formando ésta parte, a su vez, de un gran apartado titulado “Conflictos y cambios en la primera mitad del siglo XX”. La información sobre el Holocausto la encontramos dentro del cuarto apartado -“Balance de la guerra”- en un subapartado, en la página 223, cuyo título es “La represión política y la tortura”.

Sin duda es la editorial que alude el genocidio hebreo de una forma más breve y escueta. En ningún momento se detiene en profundizar o explicar los acontecimientos, detallando únicamente -un párrafo- cuáles fueron los lugares en los que se asesinó a más población de origen judío y recordando que comunistas, homosexuales y gitanos, entre otros, también fueron víctimas de las políticas nazis de exterminio.

Si bien es cierto, la información aparece complementada con un interesante texto sobre el origen del antisemitismo en la Edad Media y los prejuicios sociales y económicos que han acompañado históricamente al pueblo judío, además de su supuesta cercanía al marxismo y al comunismo -Marx, Trotski, Luxemburgo.- como otro motivo de rechazo y, por lo tanto, *justificando* todas las medidas acontecidas. Esto posibilita entender el asesinato en masa no como un medio para lograr un objetivo, sino como un fin en sí mismo; lo que a su vez le permite a esta editorial trabajar algunos aspectos que podríamos situar en la *periferia* del Holocausto, otorgando un prisma de visión cuanto menos interesante, pero que aun así no disfraza la enorme ausencia del relato de las bases y los hechos que marcaron la *Shoah*.

³¹ Sánchez Pérez, F. (2008). *Historia del Mundo Contemporáneo*. Madrid: Proyecto Tesela, Oxford-Educación.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

En la editorial Santillana³², también en el tema número once -“La Segunda Guerra Mundial”-, encontramos un subapartado titulado “Germanización y genocidio”. Las referencias en este libro de texto son también bastante exiguas -páginas 255 y 256-, señalando, muy *grosso modo*, el porqué del exterminio como la parte culminante del plan de Hitler de ocupar el espacio vital alemán y de purificar la raza.

También detalla -algo que no ocurre en el resto de editoriales consultadas- la llamada Conferencia de Wansee, en la que se decidió llevar a cabo la conocida como Solución Final; además de nombrar algunos de los campos de concentración y de exterminio -sin entrar a diferenciar-, como Auschwitz, Buchenwald, Bergen-Belsen, Trablínka o Chelmno y las consecuencias últimas de la Solución Final condensadas en los Juicios de Núremberg de 1945 -único apartado al que se le dedican una serie de preguntas de respuesta mecánica-. En lo que respecta a las actividades propuestas, no aparece ninguna que haga referencia al Holocausto.

Como en el caso anterior, con Santillana nos vemos sumergidos de lleno en el proceso genocida, centrando la práctica totalidad de la narración en los campos de concentración y exterminio y dejando de lado cómo y porqué se llegó a esos extremos; aunque si bien es cierto, hace referencia a un acontecimiento clave como fue la Conferencia de Wansee y que el resto de editoriales tienden a obviar.

Para la editorial Vicens Vives³³, la undécima unidad lleva por título “La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)”. Esta edición es una de las que presenta una información más completa y profusa de entre aquellas que he podido analizar. En el apartado cuarto -“¿Qué significó la ocupación nazi de Europa?”- se dedican dos páginas -226 y 227- a tratar al completo el fenómeno del Holocausto mediante un elaborado listado de documentos, mapas y estudios estadísticos.

³² Fernández, J. M., González, J., Ramírez, G. (2008). Historia del Mundo Contemporáneo. Madrid: Proyecto *La Casa del Saber*, Santillana.

³³ Álvarez Rey, L., García Sebastián, M., Gatell Arimont, C., Gibaja Velázquez, J. C., Palafox Gamir, J., Risques Corbella, M. (2015). Historia del Mundo Contemporáneo. Barcelona: Vicens Vives.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

Así, partimos de una base explicativa en la que se detallan, por un lado, la búsqueda del espacio vital para el pueblo alemán y, por otro, cómo este proceso, unido a las connotaciones raciales que marcaron la política interior y exterior del régimen nazi, desembocó en el progresivo exterminio del pueblo judío -junto con otras etnias o, simplemente, sectores de la población considerados inferiores, subversivos, peligrosos-.

A partir de esta información se pasa al trabajo con documentos: el testimonio de un niño judío en París o el caso específico de Auschwitz, con un fragmento de *Si esto es un hombre* del superviviente italiano del Holocausto Primo Levi en el que considera que los campos alemanes fueron algo insólito por suponer que su fin único era la eliminación sistemática de razas y culturas, que no había ningún interés más allá de ese. Además, estos documentos vienen acompañados de un detallado mapa en el que aparecen los diferentes campos de concentración y exterminio cambiando exponencialmente su tamaño en función del número de muertos que hubo en ellos y de una tabla estadística en la que se comparan el número mínimo estimado de judíos asesinados en cada país con el número máximo estimado.

En este caso, volvemos a encontrarnos con una información muy detallada de las bases ideológicas del nazismo y de las consecuencias humanas que tuvo su puesta en práctica. Junto a esto, las actividades propuestas siguen una lógica que las permite imbricarse adecuadamente con la narración, además de una serie de ejercicios que complementan y profundizan a la información y le suponen un esfuerzo al alumno más que interesante.

Una vez estudiadas todas las editoriales, cabe realizar un análisis de carácter global. En primer lugar debemos resaltar nuevamente que el Holocausto como tal es un acontecimiento que así como su importancia a nivel histórico, social y humano es innegable, también es cierto que el peso que se le ha otorgado en la materia de Historia le convierte, hablando desde una perspectiva netamente docente, en un hecho al que se le concede un papel, en muchos casos, residual. Partiendo de esa base, las diferentes editoriales anteriormente analizadas -y algunas otras que por la longitud del presente trabajo no se han podido comentar- le han otorgado un muy diferente peso en sus libros de texto.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

Así nos encontramos con que todas ellas, independientemente del número de páginas o epígrafes que le dediquen, mantienen una serie de lugares comunes: el avance imparable de la Solución Final y su traslación a la práctica a través de los guetos, los campos de concentración y los de exterminio. Sin lugar a dudas se trata de la carga más emocional y visual de este acontecimiento que viene siempre acompañada, normalmente imbricado de manera acorde con la narración, de todo un conjunto de mapas, imágenes y estadísticas que facilitan la comprensión y la visualización del Holocausto -y que a su vez transmiten una importante carga emocional, que contrasta a su vez con la aséptica narración de los hechos-.

En lo que respecta a las actividades complementarias, en caso de existir, éstas tienen, por norma general, una profundidad y una riqueza mayores que las del discurso que las acompaña. Lo que en parte nos puede hacer ver al Holocausto en la enseñanza como un tema cuyo interés narrativo es menor en comparación con el *juego* que se le puede sacar como tema práctico, quizás influenciado, a su vez, y como hemos visto anteriormente, por el constreñimiento de los calendarios y de los contenidos que dictan las diferentes leyes educativas.

Sin embargo, la coincidencia en esos lugares comunes también pone de manifiesto lo contrario, es decir, aquellos aspectos clave que no aparecen reflejados -o al menos no con la misma importancia que los anteriormente señalados- en los diferentes libros de texto. Debido a ello comprobamos cómo son pocas las editoriales que se retrotraen en su discurso para analizar y exponer las bases ideológicas antisemitas del nazismo y su enraizamiento en la sociedad y la política alemanas una vez éstos llegan al poder y como a su vez esto desemboca, progresivamente, en el horror del Holocausto. Por lo tanto, se cae en el error de partir o de suponer unos conocimientos previos -que no tienen por qué existir entre el alumnado- pero que no dejan de ser los principales responsables de hacernos entender y comprender -histórica, que no moralmente- lo que fue y lo que supuso el genocidio hebreo.

4. EL HOLOCAUSTO EN UNA UNIDAD DIDÁCTICA: *LOS OLVIDADOS*

Aunque, como hemos visto, la temática principal de este trabajo se centra en el análisis de un periodo histórico muy concreto como es el Holocausto judío, a la hora de ponerlo en práctica en el aula debe estudiarse, por razones de programación, inmerso dentro de la temática referente a la Segunda Guerra Mundial³⁴ -sobre todo desde el punto de vista teórico, luego ya cada profesor, en la práctica, tiene la libertad de tratarlo en el aula a su manera-.

Como este trabajo no debe acotarse de manera exclusiva a los límites del discurso histórico, otro de los apartados que he querido tratar ha sido uno de los posibles desarrollos del Holocausto en el aula, basándome para ello en mi experiencia personal durante el pasado periodo de prácticas.

A continuación expondré paso a paso -y siguiendo el esquema que se nos aconsejó durante el transcurso de las mismas- la estructuración, el desarrollo teórico y práctico y las impresiones finales de la puesta en práctica. Sin embargo, antes de entrar en materia, primero cabe realizar una serie de aclaraciones en lo que respecta a la unidad: los motivos que llevaron a su elección y a su *particular* puesta en práctica en el aula. En primer lugar, el título de la unidad *Los olvidados* quiere hacer referencia y rescatar -y recordar en el aula- aquellos procesos, acontecimientos y/o personajes históricos cuya relevancia ha quedado en segundo plano por los motivos que sean -ideológicos, políticos, sociales- o que, simplemente, acostumbran a no tratarse -por calendario, ausencia en los libros de texto, etc.-. En segundo lugar, la unidad no responde de manera clara a la estructuración en temas que se propone para la asignatura *Historia del Mundo Contemporáneo* de 1º de Bachillerato ya que la intención de la profesora responsable de la misma era la de imbricar esta unidad en el transcurso normal del calendario, además de no usar libro de texto. Es decir, cuando llegase el momento de tratar la Segunda Guerra Mundial en clase, se mantendrían las explicaciones teóricas clásicas en torno a los orígenes, el desarrollo y las

³⁴ Que, según lo dictaminado por la LOMCE para el curso Primero de Bachillerato, se incluye dentro del quinto bloque de contenidos titulado *El periodo de entreguerras, la II Guerra Mundial y sus consecuencias* y, dentro del mismo, se debe trabajar en el subapartado titulado "Orígenes del conflicto y características generales. El antisemitismo: el Holocausto".

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

consecuencias del conflicto a la vez que la unidad *Los olvidados* enlazaría cuando fuese necesario.

Por otro lado, desde el departamento de Geografía e Historia del instituto en el que realicé las prácticas se abogaba, siempre que fuese factible, por la puesta en práctica del temario que impone la ley educativa desde una perspectiva clara: el trabajo sin libro de texto y, en la medida de lo posible, en torno a problemas socialmente relevantes³⁵. Por lo tanto, la unidad didáctica presentada a continuación se empapa directamente de esa manera de impartir las clases que, todo sea dicho, genera tantos partidarios como detractores. Hechas esas pequeñas aclaraciones, paso a presentar la unidad didáctica, manteniendo el esquema que se nos sugirió y que, al no ser una unidad didáctica al uso, creo que facilita en gran medida su estructuración y su comprensión.

a) Introducción/presentación

- **Título:** Los olvidados

- **Ubicación:** la unidad didáctica está pensada y llevada a cabo en el curso de 1º de Bachillerato, en la asignatura *Historia del Mundo Contemporáneo*. Lo puse en práctica en dos clases -no bilingüe y bilingüe-: mientras que para la clase no bilingüe impartí mi parte de la unidad -el Holocausto-, para la clase bilingüe únicamente lo traduje y fue la profesora la encargada de impartirlo en su totalidad.

- **Adecuación:** el objetivo para el que desarrollé -en colaboración con la profesora responsable- esta unidad didáctica fue el de intentar tratar una temática de Historia presente en el currículo -la Segunda Guerra Mundial- desde una perspectiva o punto de vista innovador, que rompiese con lo habitual y supusiese un desafío y una motivación para profesor y alumno.

³⁵ Podemos englobar bajo esta concepción de la educación a una forma de impartir las clases que parte de unas líneas metodológicas y del desarrollo de actividades y temáticas que, si bien aparecen en el currículo, se abordan desde unas perspectivas y unas modalidades más encaminadas hacia la formación y la concienciación de los alumnos como ciudadanos, que a los modelos más clásicos de memorización y calificación.

b) Objetivos didácticos que se pretenden conseguir

En este apartado quiero resaltar solamente aquellos objetivos didácticos que aparecen en la LOMCE -ya que la unidad didáctica, al estar diseñada para 1º de Bachillerato, se encuadra dentro de esta ley educativa- y que pretendo que los alumnos adquieran durante el desarrollo de esta unidad; mientras que obviaré aquellos que, aunque se trabajen durante el resto del curso, en esta unidad concreta no aparecen claramente reflejados:

- Adopción de posturas de solidaridad con los colectivos que sufren las consecuencias de las desigualdades sociales.
- Valoración de los derechos humanos como proyecto colectivo y rechazo de cualquier forma de injusticia, discriminación, dominio o genocidio.
- Valoración del diálogo como base para la prevención y la resolución pacífica de los conflictos.
- Localización en el tiempo y en el espacio de los acontecimientos y procesos históricos más relevantes en la primera mitad del siglo XX: Guerras Mundiales, Colonización/Descolonización, ascenso de los fascismos, revoluciones sociales, etc. y, especialmente, la Segunda Guerra Mundial.
- Identificación de los factores que intervienen en los procesos de cambio histórico, diferenciación de causas y consecuencias y valoración del papel de los hombres y las mujeres, individual y colectivamente, como sujetos de la Historia.
- Identificación de los componentes económicos, sociales, políticos, culturales, que intervienen en los procesos históricos y comprensión de las interrelaciones que se dan entre ellos.
- Análisis y valoración de las relaciones existentes entre situaciones o problemas relevantes de la actualidad y acontecimientos o procesos históricos.

c) Competencias básicas a desarrollar

A continuación, desarrollaré brevemente aquellas competencias básicas que he querido fomentar en el alumnado a través de la unidad didáctica. Recordemos antes que las competencias básicas son un aspecto clave en el sistema educativo actual, y que todo docente debe ser capaz de despertar y entrenar en sus alumnos. Es cierto que hay algunas competencias muy focalizadas o muy ligadas a asignaturas y temáticas concretas, pero el esfuerzo del profesorado debe ser, partiendo de la cada vez más necesaria interdisciplinariedad, en la medida de lo posible, trabajarlas todas.

- **Competencia social y ciudadana:** creo que desde las materias de Geografía e Historia, ésta competencia alcanza su desarrollo y sus cotas más altas. Me explico, seguramente sea la competencia más abierta, con más posibilidades, en la que el docente puede explorar más campos y, por lo tanto, se adecúa mucho mejor a aquellas asignaturas que, por lo general, no quedan demasiado circunscritas o encorsetadas a sus propios conocimientos o temas. Por ello, con esta unidad didáctica, podemos conseguir que nuestros alumnos apliquen lo visto en clase a su día a día y así intentar convertirles en ciudadanos activos, democráticos y concienciados con el mundo en el que viven.

- **Tratamiento de la información y competencia digital:** en la sociedad en la que vivimos, la competencia digital es algo completamente inherente a ella. Debido a esto, nuestros alumnos deben aprender a convivir y a manejarse con las tecnologías de la información. Por esta razón, esta unidad didáctica tiene una carga de trabajo digital muy considerable; lo que les ayudará, a su vez, a ser capaces de cribar y de valorar la ingente cantidad de información que les rodea.

- **Competencia en comunicación lingüística:** en esta competencia también juegan un papel fundamental las asignaturas de Ciencias Sociales en general y la unidad en particular. En primer lugar, porque promovemos en nuestros alumnos tanto la lectura como la escritura. En segundo lugar, familiarizándose con ambas, aumentarán su vocabulario, corregirán su ortografía y se verán en mejores condiciones a la hora de plasmar sus pensamientos y llevar a cabo discursos escritos u orales.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

- **Competencia para aprender a aprender:** por último, querría resaltar esta competencia -dejaremos otras de lado, pero eso no quiere decir que durante el resto del curso o algún día puntualmente, no sean trabajadas en clase-. Permite que el alumnado disponga de habilidades y de estrategias que le faciliten el aprendizaje a lo largo de su vida y desarrolle su curiosidad por adquirir nuevos conocimientos, capacidades y actitudes que le permitan desenvolverse y crecer como persona. Vemos, a su vez, que esta es una competencia que engarza y se complementa a la perfección con la competencia social y ciudadana.

d) Contenidos

La unidad didáctica está estructurada en los siguientes apartados, que explicaré en el siguiente subapartado:

- Introducción/explicación.
- La resistencia en Europa.
- Los surcos del azar: la Nueve.
- Los aviadores de Tuskegee y los soldados Búfalo.
- El Holocausto.
- Las bombas atómicas.
- Trabajo grupal, presentación y calificación.

e) Planteamientos metodológicos

La metodología propuesta para el desarrollo de la unidad didáctica es clara. Se basará, en un primer momento, en la exposición del profesor sobre cómo y cuál va a ser la dinámica de trabajo. Posteriormente, se pasará a la explicación teórica de los cinco módulos que conforman la unidad:

- **La resistencia en Europa.** No todo el transcurso de la Segunda Guerra Mundial estuvo focalizado en los diferentes frentes bélicos abiertos, es más, en

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

los territorios ocupados por los alemanes la resistencia local jugó un papel primordial contra el enemigo invasor: desde los más pequeños sabotajes hasta la guerra de guerrillas; lo que le supuso una constante y progresiva herida abierta al régimen nazi.

- **La Nueve.** Nombre popular con el que se conoce a una división militar francesa formada casi exclusivamente por españoles republicanos que combatió durante la Segunda Guerra Mundial y que, entre sus logros, cabe destacar su participación en la liberación de París.

- **Los aviadores de Tuskegee y los soldados Búfalo.** La participación estadounidense en la guerra en Europa -además de su lucha contra los japoneses en el Pacífico- terminó por inclinar la balanza del lado Aliado. Entre las filas del ejército norteamericano cabe destacar a importantes sectores del mismo formados por afroamericanos que lucharon por su país mientras en él se veían inmersos en políticas de odio y segregación.

- **El Holocausto.** La plasmación final de las teorías antisemitas del nazismo a través de la marginación, la segregación, el trabajo esclavo y, finalmente, el asesinato sistemático de millones de civiles judíos, además de otras etnias, prisioneros de guerra y enemigos en general del Reich.

- **Las bombas atómicas.** Para poner fin al conflicto con Japón, EE.UU. decidió atacar con armamento nuclear, en las postrimerías de la guerra, a civiles japoneses en Hiroshima y Nagasaki. Las consecuencias del bombardeo marcarían a ambas naciones y, en definitiva, al mundo entero, durante las siguientes décadas.

Además, estas explicaciones, por exigencias del horario, podrán estar alternadas con las sesiones en el aula de informática, en el que los alumnos se centrarán en el trabajo en grupo de los diferentes temas propuestos -como explicaré a continuación-.

Una vez finalizada la parte explicativa, el resto de clases se dedicarán a dos cosas: aquellas en las que se disponga del aula de informática -una hora semanal- se continuará con el trabajo en grupo y en el resto de las horas -tres a la semana- el profesor responsable de la asignatura continuará trabajando el

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

currículo del curso. Además de esto, los alumnos deberán tuitear al menos una vez por sesión -en las que se tenga aula de informática- adoptando el papel del *olvidado* sobre el que trabaje su grupo, es decir, deberán tuitear como si fuesen un partisano yugoslavo, un prisionero de Treblinka, un soldado de la Nueve, un superviviente de Hiroshima o lo que ellos crean conveniente -siempre que tenga relación con su temática-.

Con esta estructuración de la unidad lo que se pretende es que la carga teórica y las sesiones magistrales a cargo del profesor se reduzcan, para que así sean los propios alumnos los que, en gran medida, desarrollen la unidad siguiendo las directrices propuestas en el dossier que se les entregó -el que diseñé sobre el Holocausto aparece adjunto en el último apartado de la unidad-, que puedan a su vez buscar y cribar cuanta más información mejor y que, en definitiva, dediquen todo el tiempo posible al trabajo, que es la única calificación que tendrán de esta unidad.

f) Actividades de enseñanza-aprendizaje a desarrollar en el aula

En lo que respecta a las actividades que se les propusieron a los alumnos de cara a trabajar en el aula, fueron recogidas en cinco dossiers diferentes -uno para cada módulo de la unidad didáctica- que les fueron facilitados por escrito y digitalmente. Como he señalado anteriormente, he creído conveniente dedicar un apartado en el que, para facilitar su visionado y lectura, aparece recogido el dossier que realicé personalmente.

g) Organización de tiempos y espacios

La preparación de la unidad didáctica, al estar trabajada y consensuada con la profesora responsable de la asignatura, la iniciamos a finales del mes de marzo y durante el periodo de vacaciones de Semana Santa, para así poder ponerla en práctica la segunda semana de abril -del 11 al 15-. Sin embargo, la huelga estudiantil convocada para dos días de esa misma semana nos obligó a posponer la unidad una semana más. Así, la iniciamos la semana del 18 al 22

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

de abril y como era la anteúltima semana de prácticas y, por lo tanto, iba a perderme una parte importante de las sesiones no teóricas, decidimos que siguiese asistiendo -con el beneplácito del equipo directivo- durante el mes de mayo y parte del mes de junio.

En lo que respecta a las sesiones teóricas, les dedicamos dos clases -dos martes, una hora a la semana-, mientras que a las prácticas les dedicamos otras dos horas -dos miércoles-. La tercera y la cuarta horas semanales estuvieron planteadas para trabajar y ahondar en el tema anterior -ya que iba a ser el único examen que iban a tener en ese trimestre-. De esta forma, en esas dos últimas semanas de prácticas, empleamos cuatro horas en la unidad didáctica. Durante el mes de mayo y al menos la primera semana de junio, asignamos mínimo una hora semanal al trabajo práctico de los alumnos -mientras que las otras tres horas trabajarían en el siguiente tema del currículo, con la posibilidad de realizar algún cambio de última hora-.

Por lo tanto, el horario de trabajo dedicado a la unidad didáctica fue el siguiente:

- Sesiones teóricas: 19 y 26 de abril.
- Sesiones prácticas: 20 y 27 de abril, 4, 11, 19 y 26 de mayo y 1 de junio.
- Presentación de los trabajos: 6, 7 y 8 de junio.

h) Recursos y materiales

Los recursos y materiales que he empleado para poner en práctica esta unidad didáctica han sido muy concretos: las presentaciones mediante Power Point, los dossiers que se les facilitaron a los alumnos -el que realicé sobre el Holocausto aparece en el siguiente sudapartado- y la cuenta de Twitter que abrimos para que pudiesen tuitear como parte del trabajo en grupo -y que cerramos una vez finalizada la experiencia-.

i) Criterios, procedimientos y actividades de evaluación

Como he señalado anteriormente, en este apartado voy a explicar y a plasmar los diferentes criterios y actividades que conforman la unidad didáctica.

Cada uno de los dossiers fue facilitado en papel y digitalmente a todos los grupos de alumnos. Son grupos formados por cuatro alumnos, elegidos por ellos -siempre he pensado que los grupos trabajan mejor si son elegidos por ellos y no impuestos- y cada uno se centra en uno de los módulos de la unidad -también elegido democráticamente por ellos-. Así, durante las sesiones en el aula de informática, se encargan de completar el dossier -apoyándose en la información dada y en los recursos que facilita internet-, preparar la presentación y dedicarle los últimos minutos de cada clase a tuitear. En cuanto a la presentación, la idea de la profesora responsable fue la siguiente: realizar un “programa de televisión” en el que plasmar el trabajo del trimestre como ellos quisiesen -a modo de documental, de debate, de entrevista, etc.- y en el que cada miembro del grupo tuviese una función claramente marcada.

A la hora de calificar el trabajo, nos basamos, a partes iguales, tanto en la realización del dossier como en la presentación y, por lo tanto, todos los integrantes de cada grupo tuvieron la misma nota final que hizo media, en igual proporción, con el único examen del trimestre.

A continuación presento el dossier de actividades sobre el Holocausto que realicé:

- Basándoos en lo visto en clase, según los siguientes enlaces y este fragmento de *Mein Kampf*, ¿qué entendemos por antisemitismo? Además, ¿qué significaba el concepto *espacio vital* para la ideología nazi?

<https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10005755>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Lebensraum>

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

“Solo un territorio suficientemente amplio puede garantizar a un pueblo la libertad de su vida (...). Hacía siglos que Rusia se había mantenido gracias al núcleo germánico de sus esferas superiores (...).

En su lugar se ha puesto el judío; pero así como es imposible que el pueblo ruso sacuda por sí solo el yugo israelita, no es menos imposible que los judíos logren sostener, a la larga, bajo su poder, el gigantesco organismo ruso (...). El coloso del este está maduro para el derrumbamiento. Y el fin de la dominación judaica en Rusia será al mismo tiempo el fin de Rusia como estado. Estamos predestinados a ser testigos de una catástrofe que constituirá la prueba más formidable para la verdad de nuestra teoría racista”.

HITLER, A.: *Mi lucha*. 1924.

- Seguramente los tres principales acontecimientos que marcaron el Holocausto fueron los siguientes: la promulgación de las Leyes de Núremberg, la Noche de los Cristales Rotos y, sobre todo, la Solución Final. En base a la siguiente información, ¿puedes realizar una breve síntesis de los tres acontecimientos?

Leyes de Núremberg:

<http://www.elholocausto.net/parte01/0109.htm>

<https://www.ushmm.org/outreach/es/article.php?ModuleId=10007695>

Noche de los Cristales Rotos:

<http://www.muyhistoria.es/curiosidades/preguntas-respuestas/ique-paso-la-noche-de-los-cristales-rotos>

<https://www.ushmm.org/outreach/es/article.php?ModuleId=10007697>

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

Solución Final:

<https://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10005759>

- ¿Qué diferencias crees que existían entre un gueto, un campo de concentración y un campo de exterminio?

- En base a la anterior pregunta, ¿puedes comentar las tres siguientes imágenes?



Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO



United States Holocaust Memorial Museum



Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

- ¿Qué pasó en los Juicios de Núremberg? ¿Quiénes fueron juzgados? En base al siguiente texto, ¿puedes dar una valoración final y personal sobre el Holocausto?

6 ▶ La solución final en los campos de exterminio

«Permanecí en la dirección de Auschwitz hasta el 1º de diciembre de 1943. Estimo que fueron ejecutadas y exterminadas allí por el gas y las llamas unas 2.500.000 víctimas; otras 500.000 murieron de hambre y diversas enfermedades, con lo cual resulta una cifra total de unos tres millones de muertos. Dicha cifra representa aproximadamente el 70 o el 80 por cien de las personas que fueron enviadas a Auschwitz en calidad de prisioneros; el resto fue seleccionado y empleado en trabajos forzados en los establecimientos industriales de los campos de concentración. Entre las personas ejecutadas y quemadas se contaban unos 20.000 prisioneros de guerra rusos (...), el resto de víctimas hasta el total enumerado lo constituyen unos 100.000 judíos de Alemania y un número considerable de súbditos, en su mayoría judíos, de Holanda, Francia, Bélgica, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Grecia y otros países. Sólo en Auschwitz fueron exterminados por nosotros unos 40.000 judíos húngaros durante el verano de 1944 (...).

Las ejecuciones en masa por gas empezaron en el curso del verano de 1941 y se prolongaron hasta el otoño de 1944 (...).

Por «solución final» se entendía el exterminio de todos los judíos de Europa.

Así pues, una vez mandados construir los edificios de exterminio, decidí emplear el Ciclon B, ácido prúsico cristalizado que introducíamos en la cámara de gas por una pequeña endidura. Para matar a las personas que había dentro de la cámara de gas se requerían de tres a quince minutos, según las condiciones climatológicas (...).

Otra mejora introducida en los métodos, si los comparamos con los de Treblinka, consistió en la construcción de cámaras de gas para 2.000 personas, mientras que las de Treblinka sólo podían contener 200 cada una. Nuestro método para seleccionar las víctimas era el siguiente: en Auschwitz, dos médicos de las SS tenían la misión de examinar las expediciones de prisioneros a su llegada. Se les hacía desfilar por delante de uno de aquellos médicos, el cual, por medio de una señal indicaba su decisión. Los que se consideraban aptos para el trabajo se mandaban a los campos, los demás eran conducidos inmediatamente a los lugares de exterminio. Los niños pequeños eran exterminados sin excepción, ya que por su edad eran incapaces de trabajar».

Declaraciones de R.F. Höss* ante el tribunal de Nuremberg.

j) Conclusiones

Para finalizar con este apartado, y a modo de breves conclusiones, deseo resaltar las sensaciones que me transmitió la puesta en práctica de la unidad didáctica: tanto su impartición como el resultado de la misma. En primer lugar debo decir que, basándome en mi experiencia personal me mostraba inicialmente, cuanto menos, reticente respecto de cualquier modelo de enseñanza que se saliese en gran medida de aquello establecido por el libro de texto. Seguramente esto se deba a tantos años de educación encorsetados bajo un estilo que pocos profesores alteraban pero que, en la actualidad, se muestra sin duda sino como anacrónico, si como mal adaptado a estos tiempos. De ahí que mis reticencias iniciales se fuesen disipando a medida que la unidad y las ideas que la estructuraban iban tomando forma.

Si bien es cierto que algunos aspectos en su momento no los acababa de ver claros -sobre todo el Twitter y el modelo de presentación final-, el grueso de la unidad -y con ello el resto de la misma- me fue ganando paulatinamente. Creo que tratar un tema *clásico* como es la Segunda Guerra Mundial desde una perspectiva que se centra más en aquellos acontecimientos o personajes *olvidados* más que en los típicos derroteros del conflicto -sin tampoco olvidarlos- supone una vuelta de tuerca muy interesante de cara a aplicarse, como modelo, a otros periodos históricos o incluso -previo estudio y adaptación mediante, se sobrentiende- a otras asignaturas.

En cuanto al papel que jugaron los alumnos, sobre todo si lo comparamos con otras unidades didácticas que trabajaron durante resto del curso, fue enormemente activo y participativo. Quizás motivados por la novedad y por el hecho de tener vía libre a la hora de preparar y poner en práctica su presentación fueron estos los dos aspectos que más marcaron su participación y su trabajo. Un trabajo que, por otra parte, fue -casi sin excepción- más que notable y así lo atestiguan las presentaciones y las calificaciones finales. Para terminar este apartado de impresiones, creo sinceramente que fue un acierto trabajar un tema *clásico* desde una perspectiva innovadora, ya que supuso un enorme acicate para la implicación activa tanto de los profesores como de los alumnos.

5. CONCLUSIONES

Una vez analizados los diferentes libros de texto y expuesto la traslación del Holocausto a la práctica escolar mediante una unidad didáctica, cabe finalizar este trabajo trayendo a colación una serie de conclusiones.

En primer lugar, y dejando de lado los aspectos de carácter más puramente enciclopédicos, tratar un tema histórico -con independencia de cuál sea- siempre va a estar marcado por una serie de connotaciones que van a tender a subjetivar, en mayor o menor medida, el discurso o la imagen que se quiera transmitir del acontecimiento o el personaje en cuestión; y por consiguiente, como ya hemos visto, la escuela también se hará eco de ello. Así, en el caso que nos ocupa, el trato dado por las editoriales y las leyes educativas lo ha sumergido al fondo de las unidades didácticas, con un peso en muchos casos irrisorio, en el que tiene que ser el propio docente el que decida qué peso otorgarle -en el caso de otorgárselo-. Y no tanto por las siempre peliagudas aristas que pueden predisponerse a algunos temas históricos -la Guerra Civil o aquellos que impliquen a la religión o a los nacionalismos, por poner algunos de los ejemplos típicos-, sino por la excesiva carga de contenidos por la que abogan las leyes educativas que, unidos al constreñimiento del calendario y a las vicisitudes propias del transcurso de un curso, tienden a marginar este tipo de hechos históricos.

En segundo lugar, al margen de lo dicho anteriormente sobre su rol en los libros de texto, hay que señalar que aunque éste sea secundario en la mayoría de los casos, también es cierto que cuando se trata de manera profusa se hace mediante un discurso adecuado y en torno al cual se imbrican perfectamente los materiales más visuales -imágenes, mapas, estadísticas-. Es decir, no disfraza en ningún momento su crudeza y su sadismo, además de aparecer como cajón de sastre recurrente a la hora de formar parte de actividades que van más allá de las típicas de pregunta/respuesta.

Si bien es cierto, la información tiende a caer en lugares comunes como los campos de concentración y exterminio -y no siempre los diferencia- o las terribles estadísticas de pérdidas humanas que lo rodearon, dejando de lado

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

aspectos menos rotundos pero claves para entender el porqué mismo del Holocausto -la ideología antisemita del nacionalsocialismo y su arraigo en la sociedad y política alemanas o su proceso judicial en Núremberg, principalmente-.

Por último, retomando el apartado centrado en la unidad didáctica, se puede dar una vuelta de tuerca a los modelos clásicos para aprovechar no solo a dar las clases de una forma más innovadora, que rompa en parte con los eternos modelos por todos conocidos, y así a su vez poder tratar, sin necesidad de dejar de lado el temario oficial de contenidos, aspectos más secundarios o tendentes a la marginación en función del tiempo y del calendario. El caso que nos ocupa nos permitió tratar aquellos acontecimientos ineludibles de la Segunda Guerra Mundial junto con otros -en este caso el Holocausto- cuyo interés o importancia no deben desmerecerse; y así este modelo podría aplicarse también, previo estudio de adaptación, a otras asignaturas.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Rey, L., García Sebastián, M., Gatell Arimont, C., Gibaja Velázquez, J. C., Palafox Gamir, J., Risques Corbella, M. (2015). Historia del Mundo Contemporáneo. Barcelona: Vicens Vives.
- Arendt, H. (2011). Eichmann en Jerusalén. Barcelona: DeBolsillo.
- Blanca Andrés, R., González Clavera, M. (2015). Historia del Mundo Contemporáneo. Madrid: Editex.
- Bueno Martín, M. Á., González García, J. M., Peris Santa Remigia, M. D., Salas Oliván, J. L. (2015). Historia del Mundo Contemporáneo. Madrid: Bruño.
- Burleigh, M. (2008). El Tercer Reich. Una nueva historia. Madrid: Taurus.
- Castelló, J. E., Forcadell, C., García, M. C., Izuzquiza, I., Loste, M. A., Prats, J. (2008). Historia del Mundo Contemporáneo. Madrid: Anaya.
- Cuenca Toribio, J.M. (1989). Historia de la Segunda Guerra Mundial. Madrid: Espasa Universidad.
- Fernández, J. M., González, J., Ramírez, G. (2008). Historia del Mundo Contemporáneo. Madrid: Proyecto *La Casa del Saber*, Santillana.
- García Almiñana, E. (coord.) (2015). Historia del Mundo Contemporáneo. Paterna (Valencia): Ecir.
- Gallego, F. (2006). Todos los hombres del Führer. La élite del nacionalsocialismo (1919-1945). Barcelona: DEBATE.
- Hobsbawm, E. (2012). EH XX. Historia del siglo XX. Barcelona: CRÍTICA.
- Hobsbawm, E. (2012). Naciones y nacionalismo desde 1870. Barcelona: CRÍTICA.
- Judt, T. (2012). Pensar el siglo XX. Madrid: Taurus.

Javier Aguayo Veiga
EL HOLOCAUSTO EN LOS LIBROS DE TEXTO

- Judt, T. (2005). Postguerra. Una historia de Europa desde 1945. Madrid: Taurus.
- Levi, P. (2007). Si esto es un hombre. Barcelona: El Aleph.
- Palmer, R y Colton, J. (1981). Historia Contemporánea. Madrid: Akal/Textos.
- Sánchez Pérez, F. (2008). Historia del Mundo Contemporáneo. Madrid: Proyecto Tesela, Oxford-Educación.
- Vidal, C. (2012). El Holocausto. Madrid: Historia Alianza Editorial.
- Watson, P. (2006). Historia intelectual del siglo XX. Barcelona: CRÍTICA.